

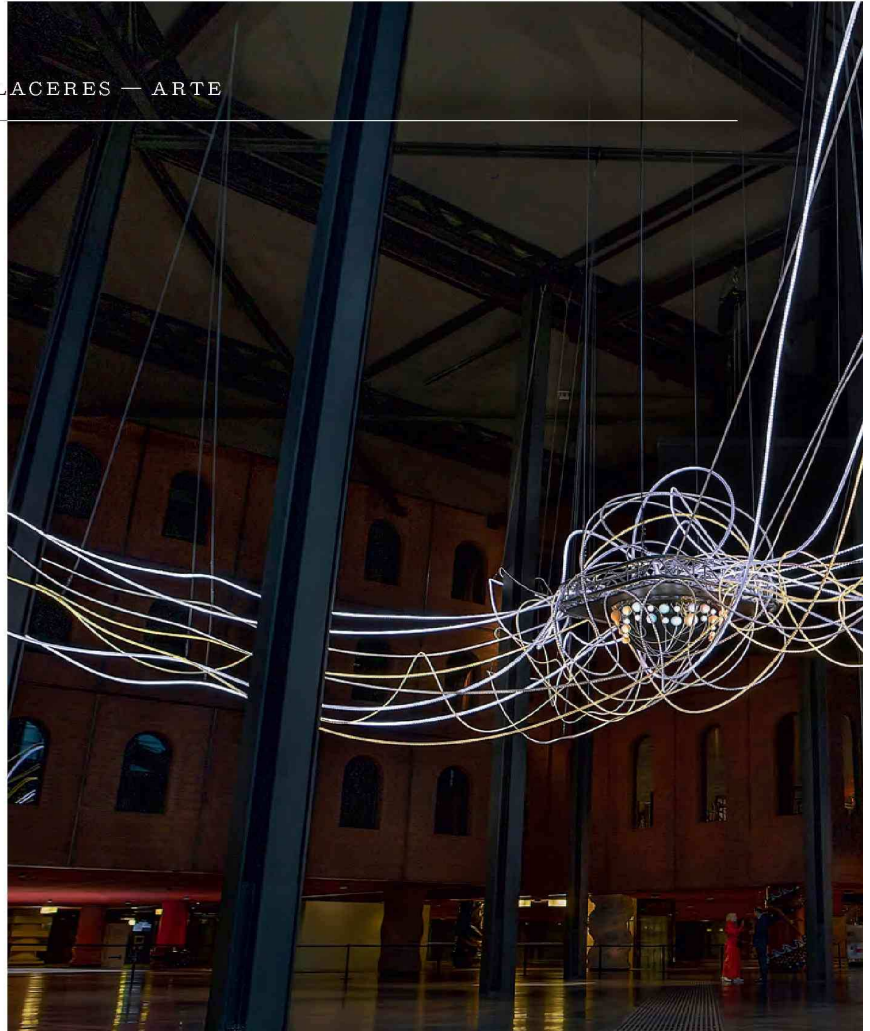
Y TODO A MEDIA LUZ

La artista peruana afincada en Nueva York Grimanesa Amorós experimenta con la iluminación para crear estados de ánimo.

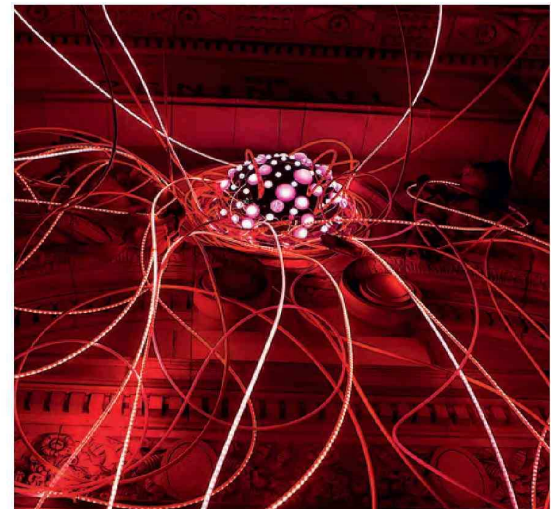
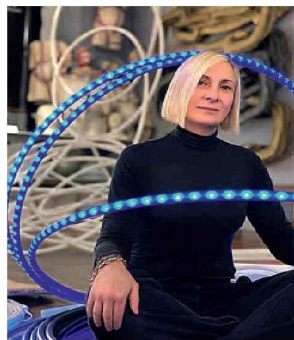
Texto [Ana Fernández Abad](#)

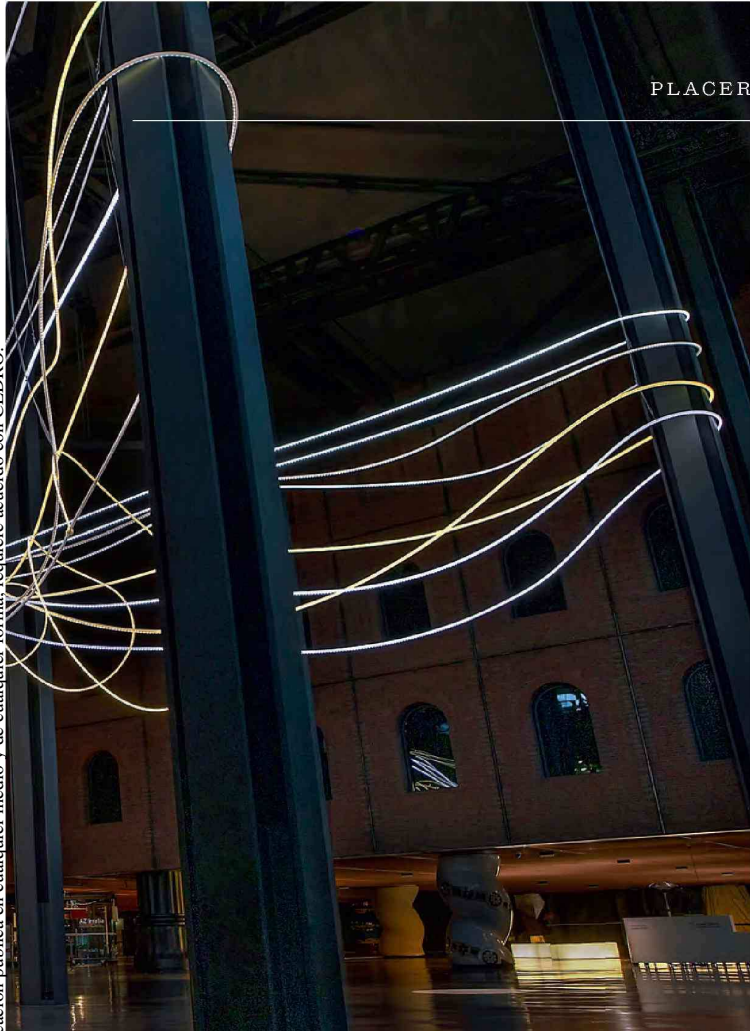
Comencé a trabajar con la luz en el año 2000, después de un viaje a Islandia. Allí tuve la oportunidad de ver las luces del norte, las auroras boreales. Llevaba mi cámara y decía o me concentro en encuadrar o vivo el momento. Decidí que tenía que absorber esa maravilla y que quería compartirla con otros. Ahí surgió mi inquietud con la luz, me gusta su parte efímera, porque no la puedes capturar, tienes que dejarla fluir", explica desde Nueva York Grimanesa Amorós (Lima, 60 años). Formas orgánicas como salidas de *Avatar* o un futuro imaginado por Björk, juegos de intensidades lumínicas e investigaciones de la tradición mezcladas con tecnología marcan la obra de esta peruana que con 21 años se instaló en Nueva York para abrirse un hueco en el mundo del arte. "La ciudad vivía un *boom* a todos los niveles, con el famoso Studio 54, el East Village... Era un Nueva York como el de las películas. Yo quería vivir allí a lo Hemingway, ser una artista y comenzar desde cero", recuerda.

Llegó a Manhattan con una postal en la maleta, de la que nunca se ha separado: "Me la mandó mi madre desde allí cuando yo tenía 11 años, y me decía 'Cómo me gustaría que estuvieras acá para compartir todas estas luces'". Sostiene que los comienzos no resultaron fáciles; era joven, latina y mujer. "Siempre digo que la clave es LPP, *Love, Passion and Perseverance* [amor, pasión y perseverancia]. Son tres factores necesarios cuando eres artista y la parte remunerable no llega



Sobre estas líneas, *Scientia*, la instalación que Amorós (debajo) presentó este año en Azkuna Zentroa Alhóndiga Bilbao. En 2015 creó *Pink Lotus* en el hotel The Peninsula de Nueva York para concienciar sobre el cáncer de mama (dcha.).





En 2012, Amorós creó una instalación lumínica para la tienda de Issey Miyake en Tribeca. Fue la primera de su serie *Uros*, que luego llevó a la Bienal de Venecia.

fácilmente". Gracias a esa guía, asegura, se mantiene en un mundo del arte en evolución, pero donde aún imperan antiguos cánones. "La diversidad es importante. Todo está cambiando, hay una mayor apertura, pero todavía es muy lenta", subraya.

Aunque desde niña había ido a cursos de dibujo, Amorós estudiaba Psicología en Lima, iba a dedicarse a desentrañar las luces y sombras de la mente. No fue así. Dejó la carrera tres meses antes de acabarla, pero ahora, con instalaciones como *Scientia*, explora la influencia del arte en el estado de ánimo. "Esos leds te

lleen el espíritu y de cierta forma la obra te da inmediatamente un sentido de relajamiento en el cual te puedes comunicar con ella. Es un comienzo para pensar y hacer cambios en la vida", analiza.

La interacción de tecnología y naturaleza es su constante. "Creo que la naturaleza, en su forma tan imperfecta, tiene la perfección. Haber nacido y crecido en Perú, cerca del Pacífico, frecuentando los Andes y la selva, se refleja en mi obra", reflexiona. Unas de sus piezas más reconocidas, que llevó a la Bienal de Venecia en 2011, son las de la serie *Uros*,

inspiradas en las islas artificiales del mismo nombre del lago Titicaca, creadas a partir de la planta acuática totora. En ellas Amorós ve un símbolo del cambio, "porque antes había miles y ahora unas 200, la gente joven no quiere vivir ahí, es muy duro, se va a la ciudad", explica. La transformación no deja de estar presente en su carrera, en la que una actualidad marcada por la crisis energética va a conllevar nuevas reflexiones: "Cuando trabajo con un material me gusta llevarlo al extremo. Ahora es interesante ver dónde voy a llegar con toda esta nueva información que tenemos sobre la luz, la escasez, y cómo vamos a afrontarla. No me preocupo, sino que *I embrace it* [lo acepto], vamos a ver dónde me lleva en mis próximas etapas de creación". ●



Frente Feroz, de 2005, una de sus primeras piezas, en Harlem. A la decha., *Precious Nipples*, vestido creado con el diseñador Manuel Fernández en 2021.

"La diversidad es importante. Todo está cambiando en el mundo del arte, hay una mayor apertura, pero todavía es lenta"

